

# ✓ Deyanira: el poder de los débiles

---

LIC. NILDA LEÓN  
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE

En las tragedias conservadas de Sófocles aparecen gran variedad de personajes femeninos. Sólo en *Filoctetes* están ausentes las mujeres, lo que se explica fácilmente porque el héroe vive en una inhóspita isla, fuera del contacto con sus semejantes. En las restantes, los personajes femeninos ocupan a veces lugares protagónicos como es el caso de *Antígona*, o *Las traquinaes*<sup>1</sup>, o comparten ese lugar con un personaje masculino, como en *Electra*, *Edipo en Colono* y *Ajax*, o, finalmente, son personajes secundarios como Yocasta en *Edipo Rey*, Ismena en *Antígona* y *Edipo en Colono* o Eurídice en *Antígona*.

En esta galería de personajes la Deyanira de *Las Traquinias* no ha suscitado mucha atención entre quienes se dedican a los estudios de las mujeres, tal vez debido a que parece adaptarse al modelo de mujer del siglo V, por su ingenuidad y debilidad. Dice Sara Pomeroy "Cuando comparo las heroínas de Eurípides con las de Sófocles, prefiero las primeras, Medea y Hécuba, pues fueron triunfadoras. Deyanira, en la obra de Sófocles *Las Traquinias*, ingenuamente prepara una poción para recobrar el amor de su marido, pero ésta le hace morir después de horribles dolores. Antígona, firme y valientemente defiende sus ideales y muere voluntariamente por ellos, pero sus últimas palabras no celebran su determinación sino que lamentan el que muera soltera. Medea y Hécuba son demasiado fuertes para lamentar sus decisiones." (Pomeroy, S.: 1987).

Sin embargo, en nuestra opinión, debemos prestar atención a esta temerosa Deyanira, porque nos dice mucho acerca de las fantasías y temores que suscitaban las mujeres en los hombres del siglo V. Por alguna razón Sófocles insistentemente describe el carácter de la heroína, acentuando siempre su debilidad y su incapacidad para la acción. Creemos que en todas las obras de Sófocles, carácter y acción están perfectamente relacionados<sup>2</sup>. *Las Traquinias* no es una excepción. Sostenemos que la construcción del personaje es la requerida por la trama, ya que la obra plantea una situación paradójica: la destrucción del varón más fuerte a manos de una débil mujer.

Desde los primeros versos del prólogo, aparecen los rasgos esenciales del carácter de Deyanira, quien domina la escena en toda la primera parte de la obra<sup>3</sup>. Allí es donde Sófocles presenta su personaje femenino y da las claves que anticipan la conducta posterior de la heroína.

El prólogo está dividido en dos grandes partes: en la primera (v. 1 a 60)<sup>4</sup> aparecen en escena Deyanira y la nodriza; tras una larga *resis* de la protagonista, una breve intervención de la nodriza da paso a la segunda parte (versos 60 a 93) en que Deyanira dialoga con su hijo Hilos. Esta partición sirve para confrontar, ya desde el prólogo, una visión femenina y una masculina.

En la primera parte, casi no hay situación de diálogo. Deyanira pronuncia una larga *resis* que la nodriza escucha sin decir palabra. La heroína no se dirige a ella en ningún momento porque está demasiado centrada en sí misma. Su discurso es plenamente expresivo, no es su fin convencer a nadie sino dar rienda

---

<sup>1</sup> Hay algunos críticos que opinan que el protagonista de *Antígona* es Creonte y el de *Las Traquinias*, Heracles. No es éste el momento de analizar la cuestión, basta decir que en ambas tragedias son las heroínas quienes deciden y ejecutan la acción que precipita la peripecia, el bando de Creonte ya se ha dictado al comienzo de *Antígona* y en *Las Traquinias* Heracles ya ha enviado a Yola a su hogar. Aunque ambas mujeres desaparecen de la escena antes de que finalicen las tragedias, lo que se representa tras su muerte son las consecuencias de sus acciones.

<sup>2</sup> No es nuestra intención pasar revista a la polémica entre los que consideran que las obras de Sófocles deben interpretarse a la luz de los motivos e intenciones de caracteres individuales y los que piensan que los caracteres son función de otros elementos en el drama. Una aproximación al tema puede verse en Buxton, R.G.A. (1984), *Sophocles*. London: Oxford University Press, p. 12.

<sup>3</sup> La obra presenta lo que se ha dado en llamar una "estructura díptica", una división en dos partes, la primera muestra la situación del palacio en ausencia de Heracles y la conmoción causada por su intento de introducir una concubina en su hogar y la segunda presenta la llegada de Heracles y la ceremonia de incineración.

<sup>4</sup> El texto se cita por Lloyd-Jones, H. y Wilson, N. G., *Sophoclis fabulae*, London: Oxford University Press, 1990.

suelta a su angustia. Es por eso que no aparecen estructuras argumentativas sino narrativas.

Deyanira comienza su *resis* diferenciándose de los demás hombres y mujeres y centrándose en su propia situación afectiva<sup>5</sup>:

Λόγος μὲν ἔστ' ἀρχαῖος ἀνθρώπων φανεῖς  
ὡς οὐκ ἂν αἰῶν' ἐκμάθοις βροτῶν, πρὶν ἂν  
θάνη τις, οὐτ' εἰ χρηστός οὐτ' εἴ τω κακός·  
ἐγὼ δὲ τὸν ἑμὸν, καὶ πρὶν εἰς Ἄιδου μολεῖν,  
ἔξοιδ' ἢ χουσα δυστυχή τε καὶ βαρύν.<sup>6</sup>

(versos 1-5)

En los tres primeros versos presenta una sentencia tradicional muy conocida οὐκ ἂν αἰῶν' ἐκμάθοις βροτῶν, πρὶν ἂν θάνη τις, οὐτ' εἰ χρηστός οὐτ' εἴ τω κακός, *no es posible conocer cómo es la vida de un mortal, si afortunada o desdichada, antes de su muerte*. Esta afirmación apunta a la ignorancia humana sobre su propio destino y a la inseguridad de la vida, sujeta a variaciones bruscas, que pueden hacer caer al más poderosos. Está presentada como una verdad reconocida Λόγος.....φανεῖς y ampliamente aceptada. Sin embargo, Deyanira opone a esta manifestación de sabiduría tradicional, su propia situación a través de una construcción de μὲν...δέ. Al οὐκ ἂν ἐκμάθοις contraponen ἐγὼ τὸν ἑμὸν...ἔξοιδα. Lo que sabe es que, frente a la posibilidad de una vida afortunada o desdichada, χρηστός οὐτε κακός, que parecen tener todos los mortales, la suya fue, es y será δυστυχή τε καὶ βαρύν, infortunada y difícil de soportar. Esta seguridad marca su falta total de esperanzas, su convencimiento de que pase lo que pase, siempre será malo para ella. Lo que no sabe es cuán malo llegará a ser y, menos aun, que ella será la causante de su desgracia.

El comienzo del verso 4, ἐγὼ δὲ τὸν ἑμὸν....., pone el acento en ella y de aquí en más todos los sucesos están vistos a través de sus vivencias personales. La reiterada aparición del pronombre de primera persona muestra, sin lugar a dudas, esta característica propia de la protagonista que está emocionalmente implicada en su discurso y que no puede elevarse a una generalización objetiva.

Las razones para considerar que siempre la acompañará la desdicha parten de su historia personal. Ella misma las manifiesta narrando dos etapas de su propia vida: su pasado lejano, cuando vivía en el hogar paterno, más precisamente el momento en que es dada en matrimonio y su vida como mujer casada. Ambas situaciones están presentadas a través de sus propias emociones y sentimientos. En el primer caso, se destaca el terror que le producía la posibilidad de ser desposada por el río Aqueloo, a quien describe acentuando su monstruosidad en cualquiera de las tres formas en que se le aparecía. Su reacción ante este pretendiente se expresa claramente: *para ninguna mujer fue tan doloroso el temor al matrimonio νυμφείων ὄκνον ἄλγιστον ἔσχον, εἴ τις Αἰτωλῆς γυνή'*, nos dice. De su afirmación se deduce que el paso de las mujeres al matrimonio produce temor. El sustantivo ὄκνον, *vacilación, temor*, modificado por el superlativo ἄλγιστον, *el más doloroso*, no deja dudas, aun cuando permite grados. Es evidente que la experiencia de Deyanira, solicitada por un monstruo no por un hombre, es mucho peor que la de otras mujeres.

La situación está presentada desde el punto de vista de Deyanira como una angustiada espera durante la cual ella no puede hacer nada por salvarse:

Τοῖνδ' ἐγὼ μνηστῆρα προσδεδεγμένη  
δύστηνος αἰεὶ κατθανεῖν ἐπηυχόμην,  
πρὶν τῆσδε κοίτης ἐμπελασθῆναί ποτε.<sup>7</sup>

(versos 15-18)

El participio προσδεδεγμένη del verbo προσδέχομαι, *esperar pacientemente*, resalta la impotencia y la inmovilidad de Deyanira quien sólo puede rezar. Por su parte, el adjetivo δύστηνος, *desdichada*,

<sup>5</sup> La traducción personal del texto se cita a pie de página.

<sup>6</sup> Un antiguo dicho vio la luz entre los hombres: no se puede conocer cómo es la vida de un mortal, si afortunada o desdichada, hasta el momento de su muerte, pero yo, antes de llegar al Hades, sé, con seguridad, que la mía es infortunada y difícil de soportar.

<sup>7</sup> yo, desdichada, mientras esperaba por tal pretendiente suplicaba morir antes que acercarme al lecho nupcial

*miserable*, revela su estado de ánimo en ese momento. El rechazo hacia el matrimonio con el río es, básicamente, un rechazo al lecho, a la relación sexual tal como indica el sustantivo κοίτης, *lecho nupcial, relación íntima*. Destaquemos que al no encontrar salida la única acción posible que ve Deyanira para ella es matarse. Esta actitud prefigura su suicidio posterior.

La llegada fortuita de Heracles que lucha por ella permite una esperanza. Frente al desarrollo del campo semántico del dolor que domina los versos anteriores (δυστυχῆ, βαρύν, ὄκνον ἄλγιστον, δύστηνος) aparece el primer término positivo ἄσμένῃ, *con alegría*. El arribo de Heracles es para ella una verdadera liberación, ἐκλύεται με.

La escena del duelo deja ver una vez más la impotencia de Deyanira: no puede hacer nada mientras se juega su destino.

[.....]καὶ τρόπον μὲν ἄν πόνων  
οὐκ ἄν διείποιμ', οὐ γὰρ οἶδ', ἀλλ' ὅστις ἦν  
θακῶν ἀταρβῆς τῆς θέας, ὄδ' ἄν λέγοι.<sup>8</sup>  
(versos 21-23)

A tal punto llega su terror que ni siquiera puede describir el duelo porque no lo ha visto. El miedo la paraliza y la aturde de tal manera que no se atreve a contemplarlo. Frente a la condición de ἀταρβῆς, *sin temor*, de los espectadores describe su propia situación:

ἐγὼ γὰρ ἤμην ἐκπεπληγμένη φόβῳ  
μή μοι τὸ κάλλος ἄλγος ἐξεύροι ποτέ.<sup>9</sup>  
(versos 24-25)

Ella está sobrecogida por el miedo. El participio ἐκπεπληγμένη resalta el aturdimiento que le produce el temor y ese temor lo expresa a través de la completiva introducida por μη en la cual la causa del dolor, ἄλγος es la belleza τὸ κάλλος. Según Deyanira, la belleza, cualidad esencial de las mujeres, puede ser su perdición.

El triunfo de Heracles la libera del río. Deyanira lo califica de καλῶς, *feliz*, sin embargo, a la luz de los hechos que signaron su vida de casada y bajo los efectos de su situación anímica, vacila y en la misma oración, restringe el valor del adverbio a través de la construcción εἰ δὴ καλῶς *si puede llamarse feliz*.

A partir del verso 26, Deyanira pasa a describir su vida como mujer casada. Desde el momento en que sube al lecho de Heracles, comienza otra etapa signada por el temor y el dolor:

[.....]λέχος γὰρ Ἡρακλεῖ κριτὸν  
ξυστᾶσ' ἄει τιν' ἐκ φόβου φόβον τρέφω,  
κείνου προκηραίνουσα: νύξ γὰρ εἰσάγει  
καὶ νύξ ἀπωθεῖ διαδεδεγμένη πόνον.<sup>10</sup>  
(versos 27-30)

Parece que una vez que ha pasado el peligro, Deyanira no puede disfrutar su liberación, sino que vuelve a sentir miedo. De todos modos, el temor es de un signo distinto. Ya no se aterroriza frente a la posibilidad de una boda monstruosa, sino que teme por Heracles. El participio προκηραίνουσα, del verbo προκηραίνω, *preocuparse*, nos indica que ama a Heracles y ese amor es la causa de su preocupación. Ella ha comenzado a vivir en función de su marido y la intensidad de lo que siente la lleva a atormentarse, ella misma alimenta su temor como indica claramente el verbo de la oración τρέφω, *alimentar*, y la construcción ἄει τιν' ἐκ φόβου φόβου, *un miedo tras otro miedo*, que con la repetición intensifica la descripción de su

<sup>8</sup> Las circunstancias del combate no las podría decir yo, pues no las sé, pero quien haya estado sentado presenciando el espectáculo sin tener miedo, podría decirlo.

<sup>9</sup> pues yo permanecía sobrecogida por el miedo temiendo que mi belleza me procurara dolor

<sup>10</sup> Pues, desde que me uní en el lecho elegido con Heracles, alimento siempre temor tras temor, preocupándome por aquél; una noche me trae un sufrimiento, la siguiente me lo quita.

estado anímico.

Toda su vida de casada está signada por el temor. En esta parte del discurso se vuelve a desplegar el campo semántico que prevale en el caso anterior: ἐκ φόβου φόβον, κείνου προκηραίνουσα, πόνον.

A este pasado reciente, Deyanira contrapone su presente (v.36 νῦν) en el que se llega al climax del dolor y el temor: ἐνταῦθα δὴ μάλιστα ταρβήσασ' ἔχω *estoy más atemorizada que nunca*. Hay razones para ello, su situación es más vulnerable. Han sido desterrados y ella vive con sus hijos en un país extraño; pero lo peor de todo es que no recibe noticias de su esposo:

[.....] κείνος δ' ὅπου  
βέβηκεν οὐδεις οἶδε, πλὴν ἔμοι πικρὰς  
ὠδῖνας ἀντοῦ προσβαλὼν ἀποιχεται<sup>11</sup>.  
(versos 40-42)

Nadie sabe dónde está Heracles, el dolor de la ausencia es comparado por ella con los agudos dolores del parto: πικρὰς ὠδῖνας. Ha pasado demasiado tiempo sin recibir noticias y no puede evitar pensar que algo malo le ha sucedido: Σχεδὸν δ' ἐπίσταμαί τι πῆμ' ἔχοντά νιν. *Estoy casi segura de que él soporta alguna desgracia*, nos dice y unos versos después Κᾶστιν τι δεινὸν πῆμα, *ha tenido lugar una terrible desgracia*.

Al final de su *resis* Deyanira menciona un motivo más de preocupación: las tablillas que le ha dejado Heracles, cuyo contenido aún no revela. Sin embargo, implora a los dioses que no sean causantes de mayores sufrimientos: θεοῖς ἀρώμωι πημονῆς ἄτερ λαβεῖν.

La disposición del discurso nos muestra tres etapas de la vida de Deyanira y establece una gradación ascendente que culmina en su presente. Mediante el despliegue del campo semántico del miedo y el dolor, se destacan las constantes de su vida, precisando que el terror la paraliza, la confunde y no le permite razonar con claridad. Los únicos dos vocablos que denotan alegría aparecen en el momento del duelo y se refieren al triunfo de Heracles.

La organización sintáctica del discurso refuerza la impotencia y la inmovilidad de Deyanira. Ella no es sujeto de ningún verbo de acción. Son los varones los que actúan y su vida depende de ellos. Deyanira sabe, ἔξοιδα (v.5), siente temor ὀκνον ἄλγιστον ἔσχον (v. 7), espera y suplica προσδεδεγμένη.....ἐπηυχόμεν, (v.15), permanece sobrecogida por el miedo, ἡμην ἐκπεπληγμένη φόβῳ (v. 24), sube al lecho de Heracles λέχος γὰρ Ἡρακλεῖ κριτὸν ξυστάσ', (v.27), alimenta un miedo tras otro a causa de su preocupación ἐκ φόβου φόβον τρέφω, κείνου προκηραίνουσα (v. 28), está atemorizada ταρβήσασ' ἔχω (v. 37), presiente algo malo ἐπίσταμαί τι πῆμ' (v. 43) y reza ἀρώμωι (v. 448). El único verbo que escapa a esta característica es φῶω engendrar, que alude a la función más importante que tienen las mujeres en Grecia. Sin embargo el verbo está en plural: Κἀφύσαμεν δὴ παῖδας, (v. 31) *engendramos hijos*. La concepción de los hijos es una tarea en común entre marido y mujer,<sup>12</sup> la crianza corre por cuenta de la mujer.

Los personajes masculinos, por el contrario, deciden y actúan: el río la pide en matrimonio presentándose ante el padre ἐξήτει πατρός, φοιτῶν ... (v.10). Heracles llega ἦλθε (v. 19), se enfrenta con el río y la libera συμπεσῶν..... ἐκλύεταί με, (v. 21). Zeus pone fin al combate Τέλος δ' ἔθηκε (v. 26), el destino envía a Heracles fuera del palacio y dentro del palacio τοιοῦτος αἰὼν εἰς δόμους τε κἀκ δόμων ἄει τὸν ἄνδρ' ἐπεμπε λατρεύοντά τω, aunque sea metafóricamente, Heracles la hiere provocándole agudos dolores ἔμοι πικρὰς ὠδῖνας ἀντοῦ προσβαλὼν

Tras la larga *resis* de Deyanira, la nodriza se dirige a ella para recriminarle, respetuosamente, su actitud. Por boca de esta esclava nos enteramos de que Deyanira ha actuado siempre de la misma manera frente a las partidas de Heracles: lamentándose con quejas y llanto, πολλὰ με σ' ἐγὼ κατεῖδον ἤδη πανδᾶκρυτ' ὀδύρματα τῆν Ἡράκλειον ἔξοδον γοωμένην. *Muchas veces antes te he visto lamentar*

<sup>11</sup> ... nadie sabe dónde ha ido aquél, sólo sé que está lejos de mí y me hiere con agudos dolores.

<sup>12</sup> Deyanira compara a Heracles con un labrador que posee un campo lejano en una variante de la asimilación común de la mujer con la tierra de labranza, que ya está presente en Hesíodo. Esta comparación destaca el carácter pasivo de la mujer en la concepción del hijo ya que recibe la semilla del varón y su única función es guardarla en su seno hasta que nazca. Pero aquí el acento está puesto en el abandono. Heracles es un labrador que descuida su campo y sólo va al tiempo de la siembra y de la cosecha. Él nunca está en el hogar.

con quejas y llantos la partida de Heracles También apreciamos que la nodriza considera exagerada esta actitud. La mujer trata de hacerla reaccionar para que salga de ese estado de angustia planteando la exageración y la inutilidad de sus lamentos, pero sin agraviar a su señora. La expresión que usa para ello es ἐὶ δίκαιον τοὺς ἐλευθέρους φρενοῦν γνώμοισι δούλοις *si es admisible que los libres recobren la razón por consejo de los esclavos*. Tanto φρενώω como γνώμη apuntan a una actitud racional. La nodriza, con admirable sentido común, le sugiere mandar a uno de sus hijos en busca de información. La solución parece bastante simple, sin embargo no se le había ocurrido a Deyanira. Otra muestra de la parálisis que le provoca el miedo.

Frente a la angustia, entonces, la nodriza propone la calma. Frente a la inactividad, la acción, una acción que redunde de manera rápida en el bienestar de su señora; la nodriza es una mujer práctica. Deyanira puede enviar, a su hijo. Ella, como mujer, no puede desplazarse para buscar a su marido, sin embargo, puede actuar en el *exo* través de su hijo. Esto entra dentro de un comportamiento apropiado para las mujeres.

Deyanira acepta el consejo de la esclava, sin siquiera pensarlo, y se dirige a Hilos, que acaba de entrar en escena, para plantearle la situación (verso 61 a 63). Llama la atención la facilidad con que acepta la sugerencia de la nodriza. Esto nos demuestra su inseguridad. Cuando está angustiada no encuentra solución y tiende a considerar buena la opinión de los demás sin someterla a análisis. Esta actitud nos da un antecedente de su proceder frente a las palabras del centauro. Sin embargo, debemos observar que la relación entre ella y la nodriza es una relación de afecto que no se puede comparar con otras.

En el diálogo con su hijo vemos cómo Sófocles contrapone dos actitudes distintas frente a los mismos hechos: Hilos no está preocupado por la suerte de su padre que tanto altera a Deyanira. Tiene información que su madre desconoce. Él sabe, por rumores, adónde ha estado su padre y cuál ha sido su última empresa. Él, como varón, está en contacto con el mundo exterior y así se mantiene informado. El hecho de que Deyanira, inexplicablemente, no haya tenido la información que estaba a su alcance plantea la falta de comunicación con el mundo exterior, atribuible a su tendencia a encerrarse en si misma y hundirse cada vez más en la angustia, sin compartir su temor ni instrumentar acciones positivas. Hilos no ha sentido temor por la suerte de Heracles, ha crecido viéndolo partir y regresar siempre victorioso, su razonamiento corre por carriles distintos a los de su madre, para él no hay nada que diferencie la situación de las anteriores.

Por otra parte, ella no ha confiado a su hijo, tal vez por creerlo demasiado niño, la información con respecto al oráculo que señala, según la interpretación de Deyanira, las dos posibilidades que se abren en el destino de Heracles: el fin de sus trabajos y el principio de una vida feliz o la muerte.

Una vez que le ha revelado el oráculo, Deyanira insta a su hijo a partir y usa para ello un argumento tradicional: ἡνίκ' ἢ σεσώσμεθα κείνου βίον σώσαντος, ἢ οἰχόμεσθ' ἄμικ' *porque o nos salvamos si aquél salva su vida o nos destruimos con él*. Es casi una constante en la literatura esta mención de la triste situación en que quedan la viuda y los hijos en caso de muerte del padre. El padre es el único que puede procurarles sustento y, fundamentalmente, defensa de los ataques exteriores. Las palabras de Andrómaca a Héctor en la *Ilíada* ponen de manifiesto esta situación que luego se vuelve un lugar común.

La revelación del oráculo comienza el proceso de transformación de Hilo en adulto. No considera en absoluto fuera de lugar la preocupación materna, comprende la gravedad de la situación y decide ir en busca de Heracles.

Queda conformada en el prólogo una semblanza de la protagonista que será funcional para el desarrollo de la trama: una mujer acompañada siempre por un temor excesivo, que sufre con mucha intensidad, que ha observado impotente cómo los varones decidían su vida y que se confunde y se paraliza por el miedo. También, una mujer enamorada que se preocupa por la suerte de su marido. Por otra parte, Sófocles señala, con magistral habilidad, la terrible ironía de la situación. Ella sabe que nuevamente su vida se encuentra en un momento decisivo, en el cual cree ser otra vez impotente, porque piensa que la suerte de Heracles en su empresa está fuera de su alcance. Sin embargo, el destino de Heracles está en sus manos.

En la párodos se insiste en las mismas características del personaje. El coro de jóvenes traquinias también se refiere a la debilidad de Deyanira. En la antístrofa primera se describen los efectos que la ausencia de Heracles produce en ella:

Ποθουμένα γὰρ φρενὶ πυνθάνομαι  
{Αντ. 1.}  
τὰν ἀμφινεικῆ Δηϊάνειραν ἀεί,  
οἷά τιν' ἄθλιον ὄρνιν,

οὔποτ' εὐνάζειν ἄδακρύ-  
των βλεφάρων πόθον, ἀλλ' εὐ-  
μναστον ἀνδρὸς δεῖμα τρέφουσαν ὁδοῦ  
ἐνθυμίους εὐναῖς ἀνανδράτοισι τρύχεσθαι κακὰν  
δύστανον ἐλπίζουσαν αἴσαν.<sup>13</sup>

(versos 102-108)

La antístrofa se abre con *Ποθουμένῃ γὰρ φρενί*, con el corazón anhelante, un adjunto circunstancial que, resaltado en posición inicial, adquiere máxima relevancia. El participio *Ποθουμένῃ* modificador de *φρενί*, pertenece al verbo *ποθεω* que significa anhelar, desear con ansia y se aplica preferentemente en situaciones en las que se extraña algo que ya no está. Ese deseo se localiza en el *φρην*, órgano anímico asiento de los sentimientos y emociones más nobles. La descripción del coro pone el acento en el dolor de la mujer, a quien nombran como *τῶν ἀμφινεικῆ Δηϊάνειραν ἄει*, la siempre disputada *Deyanira*. El adjetivo *ἀμφινεικῆ* alude a la mujer como premio de un combate, como botín y se relaciona con la forma en que *Deyanira* fue presentada en el prólogo.

El dolor de la ausencia se destaca a través de la comparación con un pájaro triste, que acentúa la fragilidad de *Deyanira* *οἷά τιν' ἄθλιον ὄρνιν*. Nada más indefenso que un pájaro que sólo puede gemir, aun cuando la mención del mismo no deja de tener una nota de advertencia por comparación con el ruiseñor, ave en que es convertida *Procné* tras asesinar a su hijo<sup>14</sup>. El deseo reaparece en el verso 106, unido ahora a los ojos secos de tanto llorar, recurso usual para describir la intensidad de la emoción. *οὔποτ' εὐνάζειν ἄδακρυτων βλεφάρων πόθον* nunca adormece el deseo de sus ojos sin lágrimas. *πόθος* significa no sólo anhelo de algo que no se tiene, sino también deseo amoroso y Sófocles lo usa en ambos sentidos.

El rasgo que más resalta el coro en la descripción que hace del estado de *Deyanira* es el miedo, un miedo siempre presente *εὐμναστον ... δεῖμα*. Es importante señalar que, en la opinión del coro, *Deyanira* alimenta ese miedo, y al alimentarlo se consume. El núcleo verbal *τρύχεσθαι* consumirse, juega con el participio *τρέφουσαν*, alimentando, para destacar esa particularidad de *Deyanira* que el coro reprocha. El participio *ἐλπίζουσαν*, esperando, reafirma una vez más la inactividad de *Deyanira*.

La organización semántica de la estrofa retoma los planteos del prólogo. *Deyanira* es, o, mejor dicho, ha sido, un botín en disputa *ἀμφινεικῆ*. Está caracterizada como una mujer excesivamente sensible e incapaz de sobreponerse a la angustia, que, alimentando su dolor, se consume en la espera: *Ποθουμένῃ φρενί* con el corazón anhelante, *ἄθλιον ὄρνιν*, un pájaro triste, *ἄδακρυτων βλεφάρων*, los ojos sin lágrimas, *πόθον* el deseo del ausente. La antístrofa desarrolla nuevamente el núcleo semántico integrado por ausencia, miedo, dolor y espera.

En la antístrofa segunda las mujeres del coro se dirigen a *Deyanira* para convencerla de que abandone su dolor. La posición que adoptan es similar a la de la nodriza: la aconsejan en su afán por protegerla, porque son conscientes de su vulnerabilidad.

Nuevamente, en el primer episodio se insiste en los mismos rasgos característicos del personaje. El episodio se abre con una *resis* de *Deyanira* en la que explica a las doncellas del coro las causas de su aflicción y justifica el estado en que se encuentra, narrando lo sucedido en la partida de *Heracles* y revelándoles el oráculo.

En la primera parte de su discurso y a modo de respuesta, establece claramente la diferencia entre las jóvenes y ella: las jóvenes son doncellas y por lo tanto no conocen sus sufrimientos, la inexperiencia resta valor a sus palabras. *Deyanira* marca un contraste muy profundo entre dos etapas de la vida de una mujer: las doncellas viven felices y sin preocupaciones, la mujer casada en constante zozobra. El casamiento significa para todas un cambio violento y traumático, ya que la preocupación por el marido y los hijos acompaña siempre a la mujer casada:

ἐς τοῦθ' ἕως τις ἀντὶ παρθένου γυνή

<sup>13</sup> Pues, me he enterado de que, con el corazón anhelante, la siempre disputada *Deyanira*, como un pájaro triste, nunca adormece el deseo de sus ojos ya sin lágrimas, sino que, alimentando un miedo siempre presente por la ausencia de su marido, se consume en su lecho sin hombre, que tanto le preocupa, esperando, desdichada, un destino funesto.

<sup>14</sup> "Pero no hay espectador de tragedia que no sepa que cualquier ruiseñor que canta es *Procné* que llora". dice Nicole Loraux en *Madres en duelo*. P. 88.

κληθῆ ἰάβη τ' ἐν νυκτὶ φροντίδων μέρος  
ἦτοι πρὸς ἀνδρὸς ἢ τέκνων φοβουμένη<sup>15</sup>  
(versos 144-146)

Frente a la preocupación que le toca a todas las mujeres, Deyanira, como ya lo hizo en el prólogo, se diferencia de ellas adjudicándose un temor mayor: sus παθημα le atormentan el corazón y la agobian. Van más allá de una preocupación común en todas las mujeres.

En la segunda parte de su discurso, Deyanira establece una diferencia entre los sufrimientos que siempre han signado su vida, y la situación en la que se encuentra:

Πάθη μὲν οὖν δὴ πόλλ' ἔγωγ' ἐκλαυσάμην·  
ἐν δ', οἶον οὖπω πρόσθεν, αὐτίκ' ἐξερῶ.<sup>16</sup>  
(versos 149-150)

Si bien han sido muchos sus sufrimientos, ninguno iguala al presente. A partir de ese momento, Deyanira expone la situación en que se encuentra y que ha ido mencionando en forma incompleta a lo largo del prólogo: los dioses, a través del oráculo en Dodona, han advertido que éste sería el último trabajo de Heracles. Tanto el héroe como ella misma interpretan el oráculo como una advertencia: Heracles puede morir o vivir en el futuro una vida sin penas.

Deyanira cierra su discurso reiterando su temor de quedar privada de su marido a quien considera el mejor de los hombres:

ὥσθ' ἠδέως εὐδουσαν ἐκπηδᾶν ἐμέ  
φόβω, φίλαι, ταρβοῦσαν, εἰ με χρῆ μένειν  
πάντων ἀρίστου φωτὸς ἔστερημένην.<sup>17</sup>  
(versos 171-173)

Los núcleos sémicos de esta conclusión son φόβω *el miedo*, ταρβοῦσαν *espantada*, y ἔστερημένην *privada*. El miedo es intensísimo, lo que se teme es la pérdida de un ser querido.

En esta *resis* reaparece el campo semántico del miedo y el dolor. Se establece la misma jerarquización que ya estaba presente en las palabras de Deyanira en el prólogo: el miedo y el dolor de las otras *guné*, el suyo a lo largo de su vida anterior y el miedo propio de la situación especial que está viviendo. Se pasa de la preocupación y el temor constante que acompaña siempre a la mujer casada, φροντίδων, φοβουμένη, a los sufrimientos que la han hecho llorar a lo largo de su vida y, por último, al mayor sufrimiento que le tortura el corazón θυμοφθορῶ y la agobian βαρύνομαι y al temor que la hace saltar de la cama aterrorizada φόβω, φίλαι, ταρβοῦσαν.

Su temor se aplaca con la llegada del mensajero que anuncia que Heracles está vivo y regresa victorioso. El mensajero, un siervo de Deyanira, ha querido ser el primero en anunciarlo, pues sabe que liberará a su señora del temor: ὄκνου σε λύσω. Deyanira manifiesta su gozo agradeciendo a Zeus ὦ Ζεῦ.....ἔδωκας ἡμῖν ἀλλὰ σὺν χρόνῳ χαράν. Oh Zeus... *por fin después de un largo tiempo nos diste una alegría*, y las jóvenes del coro cantan en agradecimiento a los dioses y se exaltan con frenesí báquico.

Pero la alegría no dura mucho, cuando el coro termina de cantar llega Licas con las cautivas. Licas intenta ocultar a Deyanira la condición de Yola, la joven cautiva por quien Heracles ha destruido una ciudad. Él, como anteriormente la nodriza y las jóvenes del coro, conociendo el carácter de la protagonista, intenta protegerla y evitarle el dolor. Descubierta su engaño, dice Licas:

<sup>15</sup> ...hasta que una es llamada mujer en lugar de doncella y toma su parte de preocupación en la noche, temiendo por el marido o por los hijos.

<sup>16</sup> Muchos son en verdad los sufrimientos que me han hecho llorar pero enseguida te revelaré uno que es el peor de todos.

<sup>17</sup> ¡Ojalá nunca sepas por experiencia cómo tengo destrozado el corazón, pues ahora eres inexperta.

<sup>17</sup> De modo que, aunque dormía dulcemente, salté de la cama espantada por el miedo de quedarme privada del mejor de todos los hombres.

ἀλλ' αὐτός, ὦ δέσποινα, δειμαίνων τὸ σὸν  
μὴ στέρνον ἀλγύνομι τοῖσδε τοῖς λόγοις,  
ἥμαρτον<sup>18</sup>

(versos 481-482)

El interés de los demás personajes por Deyanira refleja el afecto que ella se ha granjeado con su bondad. La compasión que manifiesta frente a los sufrimientos de las cautivas nos proporciona un ejemplo de ésta<sup>19</sup>. Pero no es sólo compasión lo que siente Deyanira, también temor. Ellas son el ejemplo de la inestabilidad de las cosas humanas

Ὅμως δ' ἔνεστι τοῖσιν εὖ σκοπούμενοις  
ταρβεῖν τὸν εὖ πράσσοντα μὴ σφαλῆ ποτε<sup>20</sup>  
(versos 296-297)

Ταρβεῖν *temer*, es el núcleo sémico del discurso, en abierta contraposición con *χαίρομι*, *alegrarse*, del verso inicial. En opinión de Deyanira no es posible disfrutar del triunfo, porque siempre existe la posibilidad de estar en el lugar de los vencidos. Detrás del triunfo está la derrota para los que saben mirar, *τοῖσιν εὖ σκοπούμενοις porque también puede fracasar aquél a quien siempre le va bien*. Consciente de su propia inseguridad y la de los suyos, eleva una súplica a Zeus en la que expresa el temor que le produce la situación de las cautivas:

ὦ Ζεῦ Τροπαῖε, μὴ ποτ' εἰσίδομι σε  
πρὸς τοῦμόν οὕτω σπέρμα χωρήσαντά ποι,  
μηδ', εἴ τι δράσεις, τῆσδέ γε ζώσης ἔτι.  
οὕτως ἐγὼ δέδοικα τάσδ' ὀρωμένη<sup>21</sup>  
(versos 303-306)

Cierra su súplica con la observación *οὕτως ἐγὼ δέδοικα τάσδ' ὀρωμένη, tanto temo viendo a éstas*, cuyo verbo *δέδοικα*, *temer*, reafirma el núcleo *ταρβεῖν*.

Ya sea porque el espectáculo de las cautivas la impresiona vivamente o porque algo presiente, Deyanira no logra disfrutar la noticia del regreso de Heracles. Reemplaza un temor por otro, nueva manifestación de su naturaleza aprehensiva.

Pronto aparece un motivo concreto de pesar para ella. El mensajero le revela quién es Yola. Deyanira prorrumpe en una exclamación de dolor en la que se concentra el vocabulario anterior, *Ὀἶμοι, τάλαινα, πημονήν, δύστηνος*.

Ὀἶμοι τάλαινα, ποῦ ποτ' εἰμι πράγματος;  
τίν' εἰσδέδεγμαί πημονήν ὑπόστεγον  
λαθραῖον, ὦ, δύστηνος<sup>22</sup>  
(versos 375-377)

De aquí en más la actitud de Deyanira cambia. Interroga a Licas hábilmente y, engañándolo, consigue que le diga la verdad. Luego, a pesar de su fragilidad y de la reiterada falta de iniciativa demostrada anteriormente, planea un curso de acción para intentar recuperar el amor de su marido. En el segundo episodio Deyanira confía al coro lo que ha maquinado por su cuenta, mientras estaba en el palacio y explica cuál

<sup>18</sup> *sino que yo mismo, señora, temiendo causar dolor a tu corazón con estas palabras, cometí una equivocación.*

<sup>19</sup> Esta actitud compasiva de Deyanira contrasta vivamente con el comportamiento de Clitemnestra en la escena similar del *Agamenón* de Esquilo. La comparación es inevitable. Clitemnestra muestra su poder como la dueña de casa a la que deberá someterse la esclava, Deyanira, si bien no sabe quién es, en lugar de posicionarse jerárquicamente ve las semejanzas entre ambas y la compadece.

<sup>20</sup> *Sin embargo, es posible para los que observan bien temer que alguna vez fracase el que siempre gana.*

<sup>21</sup> *Oh Zeus que reviertes los males, ojalá nunca te vea avanzar contra mis hijos así, y si lo llegas a hacer ojalá yo no esté viva para verlo! tan grande es mi temor viendo a estas jóvenes.*

<sup>22</sup> *Oh, desdichada, en qué situación estoy! ¿Qué oculta desgracia introduce bajo mi techo? ¡Desdichada!*



es la causa de su decisión. Ella no puede impedir que Heracles introduzca otra mujer en el hogar. Tampoco puede manifestar su indignación, porque es contraproducente que una mujer increpe a su marido por una infidelidad:

Ἀλλ' οὐ γάρ, ὥσπερ εἶπον, ὀργαίνειν καλὸν γυναῖκα νοῦν  
ἔχουσαν.<sup>23</sup>

(versos 552-553)

Pero tampoco puede vivir con Yola compartiendo el mismo hombre:

τὸ δ' αὖ ξυνοικεῖν τῆδ' ἑμοῦ τίς ἄν γυνή  
δύναιτο, κοινωνοῦσα τῶν αὐτῶν γάμων;<sup>24</sup>  
(versos 545-546)

Sabe que no puede competir con la juventud y la belleza de Yola y tiene la certeza de que será desplazada del lecho de Heracles:

ταῦτ' οὖν φοβοῦμαι μὴ πόσις μὲν Ἡρακλῆς  
ἔμὸς καλῆται, τῆς νεωτέρας δ' ἀνήρ.<sup>25</sup>  
(versos 550-551)

Atrapada entre dos opciones inconvenientes Deyanira encuentra una posibilidad de liberación: el regalo del centauro que ha conservado todos estos años escondido en un cofre. Presionada por las circunstancias actúa con precipitación y no advierte el engaño del centauro. Está llena de angustia, y esa angustia le impide reflexionar acerca de la oportunidad en que ha conseguido el supuesto filtro.

Al ver amenazado su lecho, por primera vez Deyanira toma la iniciativa para actuar. Ella ha recogido el veneno por sugerencia de Neso, pero decide usarlo por sí misma, aun cuando pide opinión a las doncellas. La organización sintáctica la muestra como sujeto de verbos que indican planificación y acción: *χερσὶν ἄτεχνησάμην, Τοῦτ' ἐννοήσασα, χιτῶνα τόνδ' ἔβαψα, προσβαλοῦσ' ὅσα ζῶν κείνος εἶπε*. Es la primera vez que Deyanira decide algo y obra dentro de sus posibilidades. Sófocles la ha pintado como una mujer enamorada y ese es el motivo para su acción. No tiene poder para oponerse a la decisión de Heracles, no es conveniente resistirse abiertamente a la voluntad del marido, por lo tanto sólo queda el engaño, único recurso de los débiles.

El propósito de Deyanira es recuperar el amor de su marido, sin embargo lo mata. Esta mujer tan débil y vulnerable reacciona cuando siente amenazada su condición de compañera de lecho. Hasta ella se convierte en un peligro, y, si bien muere cuando descubre su error, destruye a Heracles.

Es en los discursos de Heracles donde Sófocles insiste en la ironía de la situación. El héroe repetidas veces se queja de su suerte, le parece terrible morir a manos de una mujer, él, que ha derrotado a los monstruos más temibles:

γυνή δέ, θῆλυς οὔσα κοῦκ ἀνδρὸς φύσιν,  
μόνη με δὴ καθεῖλε φασιγάνου δίχα.<sup>26</sup>  
(versos 1062-1063)

Pero Deyanira no sólo lo mata, sino que lo reduce a una condición tal que él mismo se compara con una mujer: él, que soportó sin quejarse su destino, por efecto del veneno, pierde el control de sí mismo a causa del dolor y, según sus propias palabras, se lamenta como una hembra: *θῆλυς*. Al encontrarse en este estado de impotencia, Heracles piensa sólo en matar a Deyanira. Después de los rivales que ha enfrentado,

<sup>23</sup> Pero, como dije antes, no es conveniente que se enoje la mujer que tiene buen sentido.

<sup>24</sup> ... pero, por otro lado, ¿qué mujer podría vivir junto con ésta compartiendo el mismo matrimonio?

<sup>25</sup> ... a causa de esto temo que Heracles sea llamado mi marido pero el varón de la más joven.

<sup>26</sup> ... y una mujer, siendo hembra y sin tener, por lo tanto la naturaleza del varón, ella sola me mata sin espada.

es irónico que aspire a matar a una mujer indefensa. Pero ni siquiera tiene el placer de tan mezquina venganza: ella ha puesto fin a su vida.

Se produce en la última parte de la obra una inversión evidente. Heracles es quien se lamenta sin medida, es él quien sufre, sin poder hacer nada, quien depende del hijo para que lleve a cabo sus propósitos. Resulta claro el propósito de Sófocles al construir el personaje de Deyanira: destacando su debilidad y pasividad resalta el contraste entre su conducta pasada y la acción que lleva a cabo cuando siente amenazado su lecho. La paradoja que nos presenta, y que prueba una vez más su uso magistral de la ironía, es que la impotente Deyanira instrumenta una acción que destruye a Heracles. El héroe que venció los mayores peligros gracias a su fuerza y valor, muere por la mano de una frágil mujer que pretende recuperar su amor.

#### **Bibliografía citada**

- Pomeroy, S. (1987). *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres de la Antigüedad Clásica*. Madrid: Akal.
- Buxton, R.G.A. (1984). *Sophocles*. London: Oxford University Press.
- Loraux, Nicole (1999). *Madres en duelo*. Madrid: Visor.